

ADORACIÓN EUCARÍSTICA
VOCACIONAL



**Mi carne es
verdadera comida**

1. INTRODUCCIÓN

Guía: Celebrar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, en este año en que la Familia del Rogate se prepara para vivir el Centenario del beato tránsito de San Aníbal María Di Francia, es para nosotros motivo de profunda gratitud y de renovada responsabilidad.

La Eucaristía nos recuerda la primacía de Dios, su amor que se dona, su presencia que permanece. San Aníbal nos enseñó que «la Eucaristía y el sacerdocio nacieron de un parto gemelar del Corazón adorable de Jesús» y que de este Corazón nace también el mandato del Rogate, confiado a la Iglesia como misión permanente.

El Pan que partimos es el Sacramento del amor: Cristo que se dona y nos pide que nos donemos. Por eso, mientras adoramos al Señor presente en la Eucaristía, renovamos nuestra vocación de ser el pueblo del Rogate, intercesores, educadores y sembradores de vocaciones en la Iglesia y en el mundo.

Acojamos, con nuestro canto, al Señor que viene a estar entre nosotros.

Silencio

2. INVOCACIONES

T.: Repitamos juntos después de cada invocación:

Señor, te damos las gracias.

-Porque en la Eucaristía nos lo has dado todo.

-Porque en la Eucaristía nos das la vida.

-Porque en la Eucaristía nos donas el amor.

-Porque la Eucaristía es fuente de vocaciones.

-Porque en la Eucaristía sostienes la Familia del Rogate.

3. ESCUCHA DE LA PALABRA

G.: La solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo nos devuelve al centro del carisma del Rogate: la Eucaristía, de la cual nacen el sacerdocio, la misión y la oración por los buenos obreros. En el Centenario del beato tránsito de San Aníbal, nos dejamos guiar por la Palabra en la que Jesús se manifiesta como Pan de vida, Pan que se parte por el mundo y que llama a la Iglesia a orar, a amar y a servir.

Acojamos el Evangelio como una invitación a renovar nuestra fe y nuestra vocación.

Del Evangelio según Juan

(Jn 6,51-58)

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y lo daré para la vida del mundo. Los judíos discutían entre sí: '¿Cómo puede éste darnos a comer carne?' Jesús les dijo: 'En verdad les digo que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre vive de vida eterna, y yo lo resu-

citaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que es vida, me envió y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo. Pero no como el de vuestros antepasados, que comieron y después murieron. El que coma este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor.

T.: Gloria a ti, Señor Jesús.

Breve pausa de silencio

4. REFLEXIÓN COMUNITARIA

G.: Jesús se revela como el Pan vivo bajado del cielo. Su entrega es total: cuerpo partido, sangre derramada, vida entregada. La Eucaristía es el lugar donde la Iglesia aprende a vivir como Él: en la gratuidad, en el servicio, en la misión.

L1. Comer la carne del Hijo del hombre significa entrar en comunión con su vida, con su estilo, con su ofrenda. Es una invitación a dejarse transformar, a convertirse en pan partido para los hermanos.

Para la Familia del Rogate, este misterio tiene un significado particular: San Aníbal vio en la Eucaristía la fuente del Rogate, la fuerza para orar, para amar, para servir a los pequeños y a los pobres, para generar vocaciones.

En el Centenario de su tránsito, resuena para nosotros su enseñanza: «La Eucaristía es el corazón de la Iglesia y el corazón de las vocaciones. Donde se ama a Jesús Sacramentado, florecen los buenos obreros».

(Momento de silencio para la reflexión)

Todos: Haz, oh, Señor, que acojamos y amemos toda tu voluntad. Ilumina nuestras decisiones, guía nuestros pasos, guarda nuestra fidelidad. Danos un corazón que busque tu voluntad, que no se deje confundir y que camine a la luz del Evangelio. Llévanos a contemplar eternamente tu rostro. Amén.

(Canto)

G.: De los escritos de San Aníbal María Di Francia

L. Nuestro Señor Jesucristo, al instituir el gran Sacramento de la Eucaristía y entregárselo a los Apóstoles en la Última Cena, tenía ante sí a toda su Iglesia, a la que alimentaría con el mismo Pan de vida eterna. En ese momento, Él transmitió a los Apóstoles su propio sacerdocio, dándoles la potestad de consagrar su Cuerpo y su Sangre hasta el fin de los siglos y de preparar las almas mediante el perdón de los pecados. Al decir: «Haced esto en memoria mía», Jesús confió esta misión no solo a los Apóstoles, sino a todos los sacerdotes del futuro.

Canto: OH, OH OH, ADORAMUS TE DOMINE (U OTRO APROPIADO)

5. ORACIÓN POR LOS BUENOS OBREROS

(De rodillas)

L. El sacerdocio de Jesucristo se transmite de los obispos a los sacerdotes, y así su presencia real en la Eucaristía se perpetúa hasta el fin del mundo. Por eso se dice que la Eucaristía y el sacerdocio nacieron juntos del adorable Corazón de Jesús, porque uno no puede existir sin el otro.

El sacerdocio tiene sentido porque renueva y entrega a los fieles la Santísima Eucaristía, tras haberlos purificado con el perdón sacramental. Y la Eucaristía existe porque el sacerdote, por voluntad de Cristo, la consagra y la ofrece al pueblo de Dios, según ese admirable orden establecido por el Señor al final de su vida terrenal.

Canto: OH, OH OH, ADORAMUS TE DOMINE

L. En este sentido, en los Congresos Eucarísticos no puede faltar la referencia al gran mandato del Corazón de Jesús: «Rogate ergo...». Entre las muchas formas de honrar al Santísimo Sacramento, no se puede omitir lo que es más vital para la Iglesia: la formación de un clero numeroso y santo. Por eso, todos los verdaderos creyentes y amantes de Cristo están llamados a cumplir vivamente su divina exhortación: Rogate ergo.

RIT.: ENVÍA SEÑOR...

(Silencio de adoración)

G. La Eucaristía es el tesoro de la Iglesia. De ella nace la misión, de ella nace el Rogate. San Aníbal nos enseñó a rezar así:

Todos: Oh, Jesús Sacramentado, que sigues recorriendo nuestras calles como antaño recorrías las calles de Jerusalén, renueva los milagros de las vocaciones que obraste en los Apóstoles.

Acuérdate de que de tu Corazón nacieron juntos la Eucaristía y el sacerdocio. Por este misterio de amor, envía a tu Iglesia numerosos y santos ministros, que te conozcan, te amen, te ofrezcan al Padre y guíen a tu pueblo hacia la santidad.

Oh Corazón amantísimo del Sumo Bien Sacramentado, mira a tu Iglesia que espera, mira al mundo que tiene hambre del Evangelio, mira a la Familia del Rogate que intercede. Escucha nuestras súplicas, para que nunca falten buenos obreros en tu mies. Amén.

(San Aníbal María de Francia)

Bendición Eucarística

Canto final



Producción: Rogacionistas | Hijas del Divino Celo (Rogacionistas)
Redacción: Hna. Mariannna Bolognese, FDZ
Traducción y revisión: Hno. Miller Monsalve Ortega, RCJ
Arte y diagramación: P. Reinaldo S. Leitão, RCJ

